

El Centro de Arte Atlántica, en la ciudad herculina, acoge en sus salas una exposición de la madrileña Carlota Cuesta donde podemos penetrar a través de visillos surrealistas en los secretos de la vida. Esta pintora encuentra el misterio en lo que tiene más cercano. Su mente ocupa un poderoso espacio para las relaciones del cuerpo con el espíritu.

Sus viajes no han sido en balde. Los recuerdos que le quedan de ellos se traducen en imágenes especialmente vividas. Ilustra las sensaciones que le produjeron determinadas ilusiones y alucinaciones. 'El volcán', con su cromatismo rojo hiriente, reclama una atención casi auditiva. Muestra un Etna que deja de ser panorámica para acercarse a ser pequeño detalle de una gran sensación captada en estado bruto por el órgano de percepción de esta mujer.

La paleta de esta pintora es de un cromatismo impúdico propio de los pueblos primitivos. Se expresa llena de vida y de realidades profundas. La antigüedad ha sido un atractivo permanente para el arte oc-

cidental y no es menor para Carlota Cuesta. En varios lienzos salen a relucir decoraciones de interiores pompeyanos, que emergen como un recuerdo de lo que fue la ciudad sepultada por la lava.

Nuestra arquitectura monacal también ha provocado una reacción psicológica en el alma de la artista dando como resultado algún lienzo tamizado de un verde hiriente propio de la vegetación gallega.

Se ha dicho de la pintura en muchas ocasiones que es un pozo de la verdad. Tal vez la verdad de estos espacios de espera, de melancolía, sea la estabilidad psicológica y física de la persona que los representó. En la liturgia cristiana Ma-

CRÍTICA DE ARTE

La condensación del espacio



Por
Fátima
Otero

ría se asocia a la arquitectura, cumpliendo una función monumental, de soporte y recinto independiente. Carlota Cuesta también llena un espacio arquitectónico; la cubre con su manto. 'El interior con luz cenital', esa cúpula celeste que rodea todo, metáfora arquitectónica del cielo. 'Nube perdida' se pierde por un interior doméstico.

Es muy frecuente en esta pintora la manipulación de los espacios. La separación habitual entre interior y exterior se elimina en servicio de la condensación. Yuxtapone elementos en una combinación ingeniosa e improbable que funciona porque transmite una convicción intelectual y formal.

Es muy frecuente en esta pintora la manipulación de los espacios. La separación habitual entre interior y exterior se elimina en servicio de la condensación. Yuxtapone elementos en una combinación ingeniosa e improbable que funciona porque transmite una convicción intelectual y formal.

Carlota Cuesta se vale del surrealismo como móvil para liberar la energía que lleva dentro; utiliza imágenes oníricas para descubrir una 'surrealidad' que se halla amorzada en el fondo de su ser y liberarla.

Vivir para ella es pintar; supone recrear sus vivencias; es identificarse con los lugares porque poseen su propio carácter como las personas. Ella contempla lo existente para luego inventarlo, porque la obra se desarrolla en el interior de una poderosa imaginación que funde lo intrínseco con lo objetivo. Elementos diáfanos del Universo invaden arquitecturas, son considerados como una realidad positiva distinta del hombre, que la paleta de esta artista manipula a su antojo. Las sombras vuelven a ser azules o verdes como las pintaron los impresionistas, porque, al igual que ella, supieron entrar en los secretos de la creación.

Si el arte progresa en el futuro por los éxitos del pasado, está claro que surrealismo y pintura metafísica han tocado la fibra de esta singular pintora.